

Recordar, compartir, aprender

Oviedo

Rosendo González Pérez, 81 años

Lucía Gracia Fleta, 21 años

LAS DOS CORONAS

Rosendo es asturiano, tiene 81 años y dejó la escuela a los 15 para ir a trabajar a la mina. Yo soy aragonesa, tengo 22 años y estudio cuarto de bioquímica.

Mi mente escéptica de futura científica no entiende cómo pueden ser ciertas todas las historias que me cuenta Rosendo.

Él no pudo estudiar pero no hay mejor alumno que el que quiere aprender y Rosendo lo ha aprendido todo de dos grandes maestras: la vida y la naturaleza. De la sabia naturaleza aprendió todo sobre las plantas y sus propiedades curativas, y fruto de su experiencia obtuvo las combinaciones más eficaces para luchar contra muchos tipos de enfermedades.

Elabora depurativos, diuréticos, remedios contra problemas musculares, problemas de huesos y articulaciones, soriasis, infecciones cutáneas...

Su primer 'paciente' fue una vaca con tiña.

Rosendo tenía vacas y le preocupaban mucho las enfermedades que afectan al ganado. Fruto de esta inquietud, de su conocimiento de plantas medicinales, de su intuición y de su esfuerzo consiguió la combinación de compuestos y procesos que le llevaron a su gran remedio. Lo llamó 'Las Dos Coronas'.

Con la administración de las dosis adecuadas de 'Las Dos Coronas', las vacas con brucelosis, que tardan en sanar cerca de seis meses, sanaban en seis semanas.

Tuvo que ganarse la confianza de muchos ganaderos para que le dejaran probar el remedio en las vacas enfermas, haciéndose responsable, incluso, de pagar los gastos si la vaca moría. Lo trataron de loco en varias ocasiones pero las vacas se curaban.

Rosendo se sorprendió mucho el día que un vecino le contó que tomando 'Las Dos Coronas' se había curado de una úlcera de estómago. El vecino, viendo el buen resultado que daba el remedio con las vacas, decidió probarlo consigo mismo sin consultarlo con él. Y así, sin saberlo, este señor fue su primer 'paciente' humano.

El segundo fue Samuel, un hombre con fiebre de malta que en 15 días estuvo prácticamente curado. A ellos les siguieron muchos otros. Todos los casos están escritos y Rosendo se acuerda de todas las fechas y de los nombres de sus pacientes.

Hay casos de ingratitud pero, sobre todo, hay casos llenos de esperanza y de buenos deseos. Por ejemplo, recuerda al hijo de una paciente, que tenía artritis, muy emocionado mientras veía bailar a su madre el día de su boda: "¿Cuándo iba a pensar yo que vería a mi madre bailar?"

Llegó a sus manos una chica joven, Mari Carmen, que tenía un sarcoma en la pierna, había metástasis y los médicos le daban pocos meses de vida. Rosendo le recomendó que tomara 'Las Dos Coronas' y hoy, después de 20 años, Mari Carmen lo puede contar.

El que desaparezca un tumor incurable tan sólo con la ayuda de unas pocas plantas bien combinadas parece cosa de magia, o de milagros.

Probablemente algo parecido pensarían cuando el doctor William Coley se encontró en la última década del siglo XIX ante la primera remisión espontánea de un sarcoma óseo. El paciente, en estado terminal, se contagió de erisipela y esta leve enfermedad activó su sistema inmune que fue capaz de acabar con la infección y con el cáncer. Ésta es la primera prueba documentada de que nuestro sistema inmune puede actuar contra el cáncer.

Recordar, compartir, aprender

Ante este caso y otros muchos con resultados casi siempre satisfactorios, se pueden plantear muchas preguntas: ¿‘Las Dos Coronas’ será un potente activador del sistema inmune? ¿Estamos desaprovechando la oportunidad de encontrar un tratamiento eficaz para muchas enfermedades?

Rosendo nunca tuvo medios para hacer un estudio a fondo sobre ‘Las Dos Coronas’; ha intentado que investigadores, farmacéuticas y médicos le hicieran caso sin encontrar nunca una respuesta o una ayuda real.

A lo largo de su vida se ha encontrado con personas que le han apoyado, con otras que no le han creído, entre ellas su mujer, y con gente que se ha aprovechado y reído de él. Pero Rosendo no tiene miedo al fracaso y piensa seguir luchando por intentar ayudar al mayor número de personas posibles.

Mi mente escéptica de futura científica no está segura de cómo pueden ser ciertas todas las historias que me cuenta Rosendo. Lo único que sé es que hay muchas personas que se han curado y han mejorado con estos tratamientos. Por eso, y por cómo es Rosendo, yo creo en él.

LO IMPORTANTE DE LA VIDA

“Yo creo que fui distinto desde el principio”. Ésas son las primeras palabras de Rosendo cuando habla de su vida. Tuvo una vida dura, perdió pronto a sus padres y con 15 años empezó a trabajar en la mina. Cobraba seis pesetas y media al día. Y aun así fue el primero de su pueblo que pudo comprarse una bicicleta para recorrer los tres kilómetros que separaban su casa del trabajo. Por la bicicleta pagó 75 pesetas.

Tuvo suerte con las mujeres, tenía una novia en cada pueblo y terminó casándose con la cara más guapa. Del matrimonio nacieron tres hijos de los que se siente, como padre, verdaderamente orgulloso.

Cuando habla de sí mismo afirma: “Lo único que no soy es mentiroso”.

Rosendo quiere dar a conocer su remedio: “Yo lo que quiero es encontrar a alguien que entienda que hay mucha gente que lo necesita y que puede evitar sufrimiento”. Su remedio es el resultado de su iniciativa, de su insistencia y su afán por conseguir algo bueno y diferente.

No tiene miedo a fracasar y aún le quedan fuerzas para seguir luchando. Sabe que ya no puede hacer mucho más pero no pierde las ganas ni la esperanza.

Rosendo ha dedicado su vida a intentar ayudar a los demás y considera que la vida merece la pena si somos capaces de ofrecer nuestra ayuda y mantener viva la esperanza de los que nos rodean. Sigue buscando humanidad, sinceridad y confianza. Busca exactamente lo mismo que da a los demás.